

ALEMANIA

La física cuántica en política

Enrique Neira Fernández

Las elecciones en Alemania del pasado 11, que -según las encuestas- presagiaban una suficiente victoria de Merkel (candidata del CDU, Democracia Cristiana y de su cercano pariente la CSU, Unión Social Cristiana de Baviera) terminaron prácticamente en un empate técnico, que no facilita la formación de un gobierno definido y contundente en su programa económico social, como lo requiere actualmente la potencia principal de la Unión Europea.

Las mujeres al poder

La irrupción de la mujer en política es algo ya imparable en estos primeros años de nuestro siglo. No solamente están ya gobernando las mujeres como Presidentes o Primeras Ministros en varios países, sino que varias se aprestan para llegar a tomar el mando supremo, como ocurrirá próximamente en Chile con la socialista Bachelet, ex ministra de Defensa del gobierno de Lagos. Comienza a pensarse seriamente que las mujeres –por sus cualidades de dedicación, gran preparación, sensibilidad social, mayor carácter a la hora de tomar decisiones difíciles- lo harán mejor que los hombres. Merkel sería la primera mujer en ocupar el cargo de Canciller (Jefe de Gobierno) en Alemania.

Una tímida mujer surgida del Este

Ángela Dorotea Merkel, 51 años, hija de pastor protestante, vivió 36 años bajo la férrea dictadura comunista de Alemania Oriental. Tenía 7 años (agosto 1961) cuando vio levantarse el infame muro de Berlín y el 9 de noviembre de 1989 fue de las primeras que atravesó corriendo hacia Berlín occidental por sobre el muro derruido. Desde su juventud en Templin, muy aficionada al ruso, las matemáticas y los buenos libros, se graduó en Física en la Universidad de Leipzig y en 1986 se doctoró en Berlín en Física. Sus biógrafos subrayan su meteórica carrera política desde su ingreso a la Democracia Cristiana (CDU), por la que sale elegida diputada en su distrito con un 50% de votos. Subrayan su instinto político y su talento insospechados. Helmut Kohl, jefe del partido y arquitecto de la reunificación alemana, la designa Ministra de la Mujer y la Juventud y posteriormente en 1994 del Medio Ambiente. Desde entonces se la conoce como “la chica de Kohl”. Divorciada de su primer marido, un compañero de universidad de apellido Merkel, se casa en 1998 con Joachim Sauer, catedrático de química con dos hijos de su anterior matrimonio.

Como Jefe del Partido CDU, contrasta su condición de científica social con el perfil de juristas y politólogos de la mayoría de políticos alemanes. Y se le señala cierta aparente frialdad y dureza en su física del poder, que le ha acarreado reticencias y aun zancadillas dentro de su alianza partidista, con salidas bruscas que la perjudicaron en la campaña -como las ofensivas afirmaciones contra los “*Ossis*” (alemanes del Este excomunista), nada menos que en boca de Edmund Stoiber, primer ministro de Baviera y presidente del partido hermano CSU. La capacidad de lucha y sobrevivencia de la tímida Angela Dorotea se la ilustra con la frase: “si se la tira a una piscina llena de pirañas, al poco tiempo sólo flotarían en el agua las espinas de la piraña”. “Merkel se mueve según las reglas de la física cuántica, de forma absolutamente rápida y relativamente indefinida. Todo en su vida parece regirse por el principio del azar forzoso” (Schnaas). Pero ahora su enfrentamiento es nada menos que con un tiburón de la talla del actual Canciller Gerhard Schöeder, político de experiencia y gran comunicador, lleno de fuerza y pragmatismo, pero contra quien hay muchas críticas por el balance negativo de su gobierno desde 1998. Se le atribuye la frase: “Para gobernar me basta con el *Bild Zeitung* (diario que crea opinión en 12 millones de lectores alemanes) y la caja tonta (la TV)”.

¿Hay un miedo al futuro?

Se pregunta el analista Hermann Tertsch. Dentro de la actual primera potencia europea, con todo su poder económico, su organización, su alto nivel de vida, se plantean problemas de difícil y larga solución. Los alemanes no se acaban de recuperar del shock de la reunificación y del final del comunismo. Según “*Time*” (19 september), una reciente encuesta revela que un 24% de alemanes occidentales (*Wessis*) quisieran que el Muro de Berlín se volviera a levantar; les duele que tengan que enviar cada año al Este 90 billones de euros y poco se lo agradezcan. Y un 12% de *Essis* piensan lo mismo, aunque han tenido muchos logros, ante la arrogancia de los *Wessis* y que los sigan considerando como “ciudadanos de segunda categoría”. Hay un alto desempleo (5 millones) y quiebras diarias de empresas. La solución neoliberal conservadora que representa Merkel seduce a la mitad del electorado. Mientras la propuesta de un más fuerte estatismo apoya a la Social Democracia y sus actuales aliados (Gysi y Lafontaine) del nuevo Partido de Izquierda.

¿Podrá funcionar la Gran Coalición (Grosse Koalition) con la CDU, que propone Schöeder, siendo tan antagónicas sus ideologías y estilos? ¿Podrá Merkel, rodeada de nueva generación de políticos ejecutivos, sacar adelante las radicales y urgentes reformas que reclama actualmente Alemania? En cualquier hipótesis, Schöeder tendrá que comerse sus palabras de 1998: “Aquí lo que está en juego es quién tenga las mayorías y no quién tenga la razón”-